EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.



LAS HIJAS DE FULANO,

se. Mi misma cara = Juguete Cómico

ZARZUELA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

AMALFI, (pseud.)

MÚSICA DE

DON MANUEL FERNANDBZ CABALLERO.

Rafael María Liern

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ,—40,—2.°

1874.



LAS HIJAS DE FULANO.

LAS HIJAS DE FULANO,

ZARZUELA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

AMALFI.

MUSICA DE

D. MANUEL FERNANDEZ CABALLERO.

Estrenada con éxito extraordinario en el Teatro de la Zarzuela el 5 de Mayo de 1873.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA CONSUELO.............	SRA. D.ª L. BAEZA.
LOLA...	S. AGUADO.
LUISA..........................	C. DELGADO.
PEPITA 1.ª....................	M. VIVERO.
PEPITA 2.ª...........	N. N.
DON FULANO DE TAL..........	SRES. CASTILLA.
DON ROSENDO ESCAMILLA....	L. CRESPO.
MANOLITO....................	IGLESIAS.
UN CRIADO..........	PARDO.

La accion en Sevilla, en nuestros dias.

ACTO ÚNICO.

Jardin ó patio de una buena casa de Sevilla. Á la derecha dos puertas, y otras dos á la izquierda. Diferentes muebles de verano. Vése al fondo la cancela.

ESCENA PRIMERA.

LUISA sale por la primera puerta izquierda, con una caja de carton. Detrás el CRIADO con un papel en la mano.

LUISA. Sí señora, sí, ya lo sé. Más largas las cintas y tres hojas en la camelia. Dentro de media hora tendrá usted aquí el sombrero.

CRIADO. Si espera usted un momentito, le traeré el dinero de la cuenta.

LUISA. No corre prisa.

CRIADO. Bien: pero ya que está usted aquí... (Váse por la derecha.)

LUISA. Como usted quiera. Qué bonito patio! Yo me muero por las flores. No sé cómo hay (Arranca una.) quien viva fuera de Sevilla! Qué rosa, eh? Me la pondré en el pelo. Si encuentro en la calle á mi Manolo, hoy mismo se decide á casarse, porque me debe hacer mucha gracia este color.

MUSICA.

No podrá la modistilla



llamar la atencion,
mas si lleva aquí una rosa
eso sí que no.
Del rosal quiere la rosa
el hombre galan;
si la rosa está en el pelo
ya quiere el rosal.
De pescar al hombre
los anzuelos son
la elegante bota
y una linda flor.
Con el pie y el pelo
y esta tentacion,
de bonitos mozos
á la pesca voy.

HABLADO.

La verdad es que no se encuentra un marido por un ojo de la cara.

ESCENA II.

LUISA, el CRIADO.

CRIADO. Aquí tiene usted. Ciento sesenta reales en oro y cuatro duros en plata. Doscientos cuarenta.

LUISA. Eso es. Muchas gracias... Hasta luégo.

CRIADO. Vaya usted con Dios. (*Un aldabonazo en la cancela.*)

LUISA. Yo misma abriré.

CRIADO. Para qué se va usted á incomodar. (*Abre.*)

ESCENA III.

DICHOS y MANOLITO.

MAN. Buenos dias.

CRIADO. Felices, señorito.

Luisa. (Manuel aquí?)
Man. (Luisa!) Mira; dí á la señora que necesito hablarla con la mayor urgencia de un asunto de muchísimo interés.
Criado. Está acabándose de vestir, pero se lo diré desde la puerta. (*Váse izquierda.*)

ESCENA IV.

LUISA, MANOLITO, despues CONSUELO.

Man. Qué haces tú por aquí, Luisa?
Luisa. He venido á traerle un sombrero á la señora de la casa. Pues no sabes que trabajo en el almacen de modas de madame Pitisú?
Man. No; como no he podido ir por tu casa con tantas ocupaciones.
Luisa. Contenta tienes á mamá. Y tú, qué haces por aquí?
Man. He venido á traer esta escritura á doña Consuelo. No sabes que me he trasladado á la escribanía de Hernandez?
Luisa. Cómo no vienes por casa con esas ocupaciones!...
Man. (Pues cuando sepas el motivo...)
Luisa. Sabes que mamá ha sospechado que nos vas á jugar una mala partida?
Man. Quieres callar, muchacha! (Flojilla va á ser!)
Luisa. Ya sé que doña Angustias... valiente parlanchina está! Ya sé que te ha contado algo del misterio de mi vida. Pero tú ya comprenderás que yo no tengo la culpa de que mamá se fiara de un teniente de coraceros.
Man. Pero á quién, sino á tu madre, se le ocurre fiarse de un teniente de caballería?
Luisa. Como los hombres haceis tantas promesas... y poneis los ojos tan tiernos. Pues ya que lo has descubierto, te diré que pocos meses ántes de nacer yo, el coracero volvió grupas y se marchó á la Habana.
Man. Pero no iría á caballo.
Luisa. No; creo que fué á pie. Ya no le ha vuelto á ver mamá desde entónces. Por eso no puedo llevar legítimamente

su apellido. Si al fin lo habías de saber por otra, más vale que lo sepas por mí. Tú eres bueno, y ya sé yo que á pesar de estas revelaciones me cumplirás la palabra de casamiento. Si me amas de veras pasarás por todo.

MAN. (Y cómo le digo que me voy á casar con otra?) Mira, Luisa... más vale vergüenza en la cara que dolor en el corazon. Yo me he decidido ya... y chica, francamente, digan lo que quieran...

LUISA. Ah, Manolo mio! Así, así... al fin y al cabo se ha de saber... el amor no puede estar oculto.

MAN. Claro. Es decir, que adivinas lo que iba á decirte?

LUISA. Naturalmente. Y cuándo quieres que nos casemos?

MAN. Qué? (Estupefacto.)

CONS. (Dentro.) No se impaciente usted, Manolo, que ya voy.

MAN. (La voz de mi futura suegra!)

LUISA. No quiero que me encuentre aquí. Qué alegría va á tener la pobre mamá cuando sepa tu resolucion.

MAN. Pero mira, Luisa...

LUISA. No puedo detenerme. Yo pagaré tu generosidad con el amor de toda mi vida. (Váse.)

MAN. (Pues me gusta el modo de comprenderme. Cuando voy á desengañarla y á decirla que me caso con otra.)

CONS. He tardado mucho?

MAN. (Ah! Mi futura mamá política!) Señora... Ante todo, cómo está usted? (Dánse las manos.)

CONS. Y usted, cómo está?

MAN. Gracias; y mi encantadora futura, su señora hija de usted?

CONS. Ha salido hace un rato con doña Purificacion. Creo que ha ido por Pepita, por su prima de usted, y por otras colegialas que quieren ver los trajes de boda.

MAN. Conque ha ido por ese interesante vástago de mi tio Escamilla? Si supiera usted qué preocupado me tiene ese señor! Como es rico y le debo mi carrera y paga los gastos de mi casamiento, y me regala cinco mil duritos ademas, la verdad... me asusto en cuanto le veo

fruncir las cejas, al oir hablar de mi boda con su hija de usted. Creo que va á poner obstáculos.

CONS. Y qué motivos tiene para ello?

MAN. Motivos... qué sé yo? Yo sentiría ofender la delicadeza de usted. Mi tio Escamilla es un hombre tan escrupuloso... tan severo en materias de moral, y francamente... como sabe que usted hace ya diez y siete años que está separada de su marido...

CONS. Con efecto; pero la causa no deshonra. Mi marido tenía un carácter vivo hasta la exageracion. Una pólvora, como buen valenciano; y como yo tambien soy irascible y viva, de ese conjunto no es de extrañar que saliera el bofeton disolvente.

MAN. Qué bofeton? Alguno que se permitió darle á usted?

CONS. No, uno que yo me permití darle á él. Mi marido, acto contínuo de este lance, se marchó bruscamente de mi casa... yo me trasladé desde Valencia á Sevilla para borrar más fácilmente el recuerdo, y ya no le he vuelto á ver. Lo único que sé, es que continúa de patron en la marina mercante con el nombre de Fulano de Tal! Otra extravagancia! Fulano de Tal! Así como suena!

MAN. Sí, ya me ha contado usted esa extravagancia y que su verdadero nombre es don Ramon de la Proa.

CONS. Pero qué importa todo ello?

MAN. Al contrario. Importa mucho. Ya he dicho á usted cuál es la severidad de principios de mi tio Escamilla... yo le he ocultado cuidadosamente á mi tio la verdadera situacion en que usted se encuentra, haciéndole creer que esta casa no es la de un matrimonio separado, sino la cabaña de Pablo y Virginia.

CONS. Ha hecho usted muy mal. Su tio de usted tendrá que apercibirse de que mi marido no está aquí.

MAN. En este momento no está aquí en este patio; seguramente; pero su marido de usted está en Sevilla.

CONS. Qué? En Sevilla?

MAN. Es una cosa providencial. Verá usted. Al entrar hace un cuarto de hora en la calle de Francos, tropiezo con

un caballero y le piso un pie involuntariamente, bien lo sabe Dios. D un ay! y suelta un palo, que yo recogí tambien involuntariamente. Le devuelvo el saludo, cambiamos las tarjetas!.. y mire usted la suya. (Le da una.)

CONS. «Fulano de Tal, patron de la Sílfide, Marsella.» Pues es el mismo.

MAN. Á la fonda voy, me ha dicho, á buscar mis armas. Dónde le busco á usted? Yo le hado los señas de esta casa y va á venir dentro de un momento.

CONS. Pero un duelo en mi casa?

MAN. Ya comprenderá usted con qué intencion lo habré hecho.

RAMON. Vive aquí un tal don Manuel Escamilla? (Dando golpes en la cancela.)

CONS. Ay!

MAN. Chis! No hay que asustarse! Déjeme usted solo con él y escuche desde allí todo lo que le digo.

CONS. Mucha prudencia. (Váse primera izquierda.)

RAMON. Pregunto si vive aquí un tal Escamilla. (Redoblando los golpes sobre la cancela.)

MAN. Sí señor, adelante.

RAMON. Uf! Vengo echando demonios por la boca. (Traje de patron de buque.)

ESCENA VI.

RAMON, MANOLITO.

RAMON. Conque ya estamos aquí de más. Vamos á batirnos.

MAN. Sí señor; pero yo no puedo batirme.

RAMON. No me ponga usted en el caso de arremeter con un hombre indefenso.

MAN. Le digo á usted que no puedo batirme. El duelo, si no se admite, se tolera hasta cierto punto; pero el parricidio no.

RAMON. Cómo el parricidio? Explíquese usted.

MAN. Yo no me bato con mi suegro.

RAMON. Y yo soy por ventura su suegro de usted?

MAN. Va usted á serlo, que es lo mismo.

RAMON. Imposible! Yo no tengo hijos.

MAN. Sí señor, tiene usted una niña... No es una niña. Es un ángel de bondad y de hermosura.

RAMON. Pero hombre, tengo yo cara de monote para que usted se divierta conmigo?

MAN. Tranquilícese usted. Usted es casado. Ya lo sé...

RAMON. Sí señor, para qué lo he de negar?

MAN. Hace diez y siete años que no vive usted con su esposa.

RAMON. Sí señor, y sabe usted la causa?

MAN. Un bofeton.

RAMON. Que me escuece como el primer dia. Vamos á batirnos.

MAN. No se sulfure usted. Cuando usted abandonó á su esposa, la pobre estaba en... (Le habla al oido.)

RAMON. Pero si no puede ser. Es decir, poder ser... puede ser. Pero eso es... de veras? (Sonriendo á su pesar.) Mire usted que me daría una alegría... Y por qué no me lo ha dicho esa señora? (Muy quemado.)

MAN. Si usted no volvió á parecer! Pues ocurre lo siguiente: Gustosísimo con la boda mi tio don Rosendo Escamilla, que es un hombre muy rico, me da cinco mil duros para que me bandeé yo despues de casado...

RAMON. Y si usted tiene talento, no es mal lote para empezar.

MAN. Pero ese señor es un hombre de severos principios, de alta moral, y naturalmente, si sabe todas estas cosas...

RAMON. Bueno, y qué quiere usted que haga yo?

MAN. Mi tio ha llegado hoy de Córdoba con objeto de conocer á la niña, mi novia, su hija de usted, y ver á una suya que tiene aquí en un colegio; y si durante el tiempo que mi tio permanezca en Sevilla quisiera usted reunirse con su mujer?...

RAMON. Yo con mi mujer?... Pues qué vive mi mujer en Sevilla? Me voy á bordo.

MAN. (Vaya el trueno!) No solamente vive en Sevilla esa señora, sino que está usted en su casa.

RAMON. En su casa? Abur!

MAN. Pero venga usted acá, hombre de Dios!



RAMON. Á que se me ha puesto colorado el carrillo?

MAN. Eso no es tener buen corazon. El primer deber de un padre es labrar la felicidad de su hija.

RAMON. Qué? En eso tiene usted razon. Pues... Bah! Me quedo, y le diré á su tio de usted que nunca me he separado de mi mujer, y que la quiero mucho, y que es incapaz de levantar la mano. Qué más quiere usted?

MAN. Oh! gracias, gracias! Tiene usted un corazon de oro, señor don Ramon, porque usted se llama don Ramon de la Proa.

RAMON. Por mar y por tierra.

MAN. Salga usted, doña Consuelo.

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA CONSUELO.

RAMON. (Ay!)

CONS. (Yo no sé lo que me pasa!)

MAN. Doña Consuelo Patchoulí. Don Ramon de la Proa.

RAMON. Servidor.

CONS. Servidora. (Cómo ha engordado.)

RAMON. (Qué alta está.)

MAN. Sentémonos. Así se habla más familiarmente.

RAMON. Señora...

CONS. Caballero...

RAMON. Pues vamos... ya que... pues... eso es...

CONS. (Está cortado.)

RAMON. (Ea, yo alijo el flete!) Conque se reventó segun parece? Es decir, que tenemos una hija?

CONS. Sí señor, tenemos una hija.

RAMON. Única razon que me obliga á estar aquí. Me entiende usted? Única razon!

CONS. No es menester que usted lo jure.

MAN. Vamos, señores, no hay que agriarse.

RAMON. La calidad de padre me impone grandes deberes que cumplir; únicamente esa, estamos?

CONS. No tiene usted que esforzar la voz. Tengo muy sensible el nervio acústico.

RAMON. (Eso para quien lo entienda.) Porque yo... eso sí... yo soy el padre de mi hija.

CONS. Supongo que no lo dudará usted?

RAMON. No señora. Pues corriente. El señor me gusta. Tiene cara de marido... sí señor. Usted ha nacido para ello, y aunque lleva usted en medio la rayita y ese lente en el ojo, señales ambas de majadero, yo sé que en todo hay excepciones.

MAN. Usted me honra con la que hace.

RAMON. Creo que he cumplido con los deberes de la paternidad sometiéndome á una entrevista tan poco agradable como ésta.

CONS. Doy á usted gracias, caballero, por su amable galantería, y no quiero prolongando mi visita aumentar el disgusto con que usted la hace. Voy á traer á mi hija.

RAMON. Á nuestra hija.

CONS. Sí señor.

RAMON. Ruego á usted que no la diga que está aquí el autor de sus dias. Á pesar de todo me gustará disfrutar de los encantos de su sorpresa.

CONS. Perfectamente. Tambien yo he de pedir á usted un favor; que al dia siguiente de la boda...

RAMON. No pase usted pena. Echada la bendicion me voy á bordo; largo velas, y hasta el valle de Josafat.

CONS. Precipite usted las diligencias para el matrimonio. No; voy á salir por la otra puerta. (Váse por la puerta izquierda del foro.)

RAMON. Muchas gracias.

ESCENA VIII.

D. RAMON, MANOLITO.

RAMON. Picadilla va, pero me alegro. Yo no... yo estoy más contento que unas pascuas por haberla mortificado.

MAN. Qué duro ha estado usted con la pobre señora!

RAMON. Tengo un bofeton en el alma, amigo mio.



ESCENA IX.

DICHOS y el CRIADO.

CRIADO. No está aquí la señora?
MAN. No; quién es?
CRIADO. Don Rosendo Escamilla y su esposa que vienen de visita.
MAN. Mi tio!... Pues si me han dicho que no saldrían de la fonda hasta la tarde.
RAMON. Bueno: que entren; yo los recibiré.
MAN. Cómo? En ese traje? Y las conveniencias, Don Ramon? Pues á fe que mi tio es poco estirado! No ha visto usted un hombre más ceremonioso.
RAMON. Pero de qué conveniencias me habla usted? Yo no conozco á esas señoras.
MAN. Las conveniencias sociales... es preciso que se ponga usted un frac negro...
RAMON. No me haga usted reir, hombre!
MAN. Sí señor; y una corbata blanca.
RAMON. Y guantes verdes. Bah! bah! Déjeme usted el alma quieta!
MAN. Pero don Ramon, hage usted el sacrificio por completo. Entre usted allí. Yo la he oido decir á doña Consuelo, que en ese armario guarda cuidadosamente el traje que se hizo usted para casarse...
RAMON. Pero hombre, si yo he engordado mucho.
MAN. Vamos, ande usted. Hágalo por su niña. (Empujándole hácia la derecha.) Dí á esos señores que pasen.
RAMON. Pues señor, bueno. Voy á parecer un pelele. (Eutra por la derecha.) Vamos, lo que hace un padre, no...

ESCENA X.

D. ROSENDO, LOLA, MANOLITO.

CRIADO. Don Rosendo Escamilla y señora.

MAN. Que pasen.
ROS. y LOLA. Señora, tengo el honor... Calla, eres tú!
LOS TRES. Já! já! já! (Rien fuertemente.)

MUSICA.

ROS. Bueno ha sido el chasco!
MAN. Viva la alegría!
LOLA. Con pie de venturas
he entrado en Sevilla.
MAN. Le gusta á usted?
LOLA. Mucho.
ROS. No me entra de aquí. (De los dientes.)
LOLA. Ay, qué hombres tan guapos!
ROS. En eso está el quid.
LOLA. El Señor hizo el mundo
con mucha prisa;
cuando estuvo despacio
hizo á Sevilla.
Dió un suspiro de gozo
viéndola hecha.
Ay, Sevilla del alma,
bendita seas!
Yo no sé vivir,
yo no sé vivir
sin Triana, sin sus flores
y sin el Guadalquivir.
ROS. No te gustan las flores
que da esa orilla,
lo que sé que te gustan
son las patillas,
de esos mozos groseros
que en las aceras
las requiebran á todas
guapas á feas.
Esto no es vivir,
esto no es vivir



Lloro yo más lagrimitas
que hay en el Guadalquivir.

MAN. (Dios de mi vida,
qué mal efecto
hace un marido
celoso y viejo.
Mira y aprende
viendo á ese mozo,
y pues te casas,
ojo, Manolo.)

ROS. Esto no es vivir, etc.

LOLA. Yo no sé vivir, etc.

MAN. Tú vas á vivir,
tú vas á vivir
sin Triana, sin las flores
y sin el Guadalquivir.

HABLADO.

MAN. Conque mi señor tio, tiene el feo vicio de los celos?

LOLA. Sí; pero yo no le hago caso. Tengo muy tranquila la conciencia!

MAN. Pero tio!...

ROS. Yo me llamo Escamilla, mucho ojo!

LOLA. Bah!

MAN. Y por qué ha anticipado usted la visita? No quedamos en que sería por la tarde?

ROS. Á mí me gusta sorprender á las personas. No ves que me llamo Escamilla? Usted ha sido y sigue siendo una coqueta.

LOLA. Vamos, eres insoportable.

ROS. Muy coqueta, mucho. Afortunadamente los cincuenta y dos médicos con quienes he consultado, afirman que mi hija se me parece moral y anatómicamente.

LOLA. Lo ves, lo ves, Manolo?

MAN. Pero señores, por Dios... Uy! silencio, que está aquí don Ramon!



ESCENA XI.

DICHOS, D. RAMON, con frac muy estrecho y corbata blanca.

RAMON. (Valiente frac! Esto es vivir en prensa!)

MAN. Don Rosendo Escamilla, doña Dolores Veleta, mis señores tios. Don Ramon de la Proa, mi futuro suegro...

RAMON. Señores... (Mueve mucho el cuello porque le aprieta la corbata.) Maldita corbata!

ROS. y LOLA. Caballero...

RAMON. Tengo una verdadera satisfaccion... (Valiente corbatita!)

ROS. (Creo que le hace señas á mi mujer!)

LOLA. Ya sabrá usted por nuestro sobrino cuán honrados nos consideramos con su próximo enlace.

RAMON. Muchas gracias.

ROS. Le pica á usted algo, caballero?

RAMON. No señor... sino que como nunca llevo corbata...

MAN. Ejem! ejem!

RAMON. Ejem! ejem!... Conque decíamos...

ROS. (Aquí hay algo. Mucho ojo, Escamilla.)

LOLA. Mi marido y yo tenemos un vehemente deseo de ver á su hija de usted. No la conocemos todavía.

RAMON. Ni yo tampoco...

LOLA. Qué?

MAN. Ejem! ejem!

RAMON. Ejem! ejem!

ROS. (Ojo! ojo!)

RAMON. (No sé lo que me digo con la corbata esta.)

ROS. Es una niña perfectamente educada y muy hermosa.

RAMON. Sí, eh? Hombre, pues me alegro. (Muy contento.) Qué ganas tengo... (Manolo le da un codazo.) Ay! (D. Rosendo y Lola se miran con asombro.) Vamos, que me oprime el entendimiento la corbata esta. Y ya comprenderán ustedes, que siendo yo el padre de la obra no debo escuchar sin rubor esos elogios...

LOLA. Dicen que es una notabilidad musical. Es cierto?

RAMON. Que sí?... Diga usted, es cierto?

MAN. Una profesora consumada!

RAMON. Consumada! Sabe más música que monsieur Thiers.

MAN. Qué Meyerber!

RAMON. Bíen! Es igual.

LOLA. Y tiene buena voz?

RAMON. Que sí?... (Tiene buena voz?)

MAN. De privilegio!

RAMÓN. De privilegio!

MAN. Sube hasta...

RAMON. Sí señora... sube mucho y luego baja... y anda por donde quiere... pero sobre todo subir... á pesar de que es lo más peligroso. El otro dia se lastimó la pobre subiendo al palomar...

MAN. Jé? jé? Qué buen humor tiene, verdad?

RAMON. Pues se lo debo á la corbata. (Saca bolsa y pipa, la llena y se pone á fumar.)

LOLA. (Fumar en pipa delante de mí.)

ROS. (Pues no había reparado... Saben ustedes que lleva un fraquecillo de pesca el caballero?)

MAN. (Yo sudo.)

ROS. (Se me figura que han estado esos faldones en las Córtes de Cádiz.)

RAMON. Yo no sé si tomarán ustedes á mal este vicio... pero como yo soy tan franco...

LOLA. Lo mismo que nosotros.

ROS. No está en casa su esposa de usted?

RAMON. Ha salido á buscar á su hija... digo... á la nuestra.

MAN. (Estoy en ascuas!) Usted no ha visto el jardinillo ni el otro patio. Oh! pues voy á enseñárselos á usted con el permiso de don Ramon.

RAMON. Ustedes son muy dueños.

LOLA. Lo que quisiera es un vaso de agua porque hoy aprieta el calor que es un gusto.

RAMON. Si, señora, y tomará usted ántes un dulce.

LOLA. No, no.

RAMON. Pues no faltaría otra cosa! Quiere usted mi brazo? Vamos al comedor.

LOLA. Como usted quiera.

RAMON. (Este sí que es apuro! Y dónde está el comedor? Bah! Salga el sol por Antequera.) Vamos. (Será este el comedor?) Pase usted. (Abre una puerta de la derecha.)

LOLA. Pero caballero, si eso es una alcoba! (Ratirándose un poco.)

ROS. Qué? (Gritando.)

RAMON. Pues es verdad. (Y la culpa de todo la tiene la maldita corbata.) Tenga usted la bondad de pasar. (Abre una puerta pequeña.) Uf! No, no pase usted. (Cierra la puertecilla rápidamente llevándose el pañuelo á las narices.) (Afortunadamente no lo ha visto. Y don Manuel sin sacarme de este apuro!)

LOLA. Pero es que no sabe usted donde está el comedor de su casa?...

RAMON. Si es que las mujeres han cambiado hoy todos los muebles.

MAN. El comedor... Yo la acompañaré á usted.

RAMON. (Gracias á Dios!)

MAN. Por aquí... (Primera izquierda.)

RAMON. Pase usted.

ROS. Usted delante.

RAMON. De ningun modo.

ROS. (Ojo, Escamilla!) (Paseando.)

RAMON. Ay qué corbata de mis pecados. (Vanse.)



ESCENA XII.

LUISA por el foro, con la caja del sombrero.

LUISA. Dejo á mamá en el jardin esperando que yo la llame para ver á Manolito cuando salgamos. Qué contenta está de ver que voy á casarme! La pobre no ha perdido aún la esperanza de ver á mi ingrato padre. (Saca el sombrero y lo pone á la derecha sobre un velador.) No anda

por aquí el criado. Esto es. (Mirando al sombrero.) Tres hojas en la camelia y más largas las cintas. (Está de espaldas al lado izquierdo.) Qué buena ocasion para que entrára mamá si saliera Manolo!

ESCENA XIII.

LUISA y D. RAMON.

RAMON. Pues señor, tengo rotas las coyunturas con este pícaro fracolin. Yo les he dado una excusa para poder quitármelo. Vaya si me lo quito!... Eh? una jóven.

LUISA. Qué? Algun mayordomo. Quiere usted tener la bondad de echar una ojeada al sombrero... mientras voy á llamar á mamá?

RAMON. Á mamá? (Ay! pues esta es mi hija! Si me lo dice el corazon... Oh! la sangre no puede mentir!) No se marche usted, señorita. (Gocemos con su ignorancia.) Soy un gran amigo de Manolito.

LUISA. De mi novio?

RAMON. (Su novio! Ella es! Dios mio, qué graciosa! Cómo se me parece! Preparémosla.) Dígame usted, señorita, verdad que usted no ha conocido á su padre?

LUISA. Desgraciadamente, nunca.

RAMON. Y su mamá de usted no le ha hablado de él?

LUISA. Oh! Todos los dias.

RAMON. (Pobre Consuelo! Buena esposa! buena esposa!) Y qué le decía á usted?

LUISA. Que era un bribon de siete suelas.

RAMON. La palabra es durilla! Pues mire usted, no lo merece, no señora. Yo le conozco mucho.

LUISA. Que lo conoce usted? Tiene buen corazon?

RAMON. Una mantequilla de Soria.

LUISA. Y dónde está, dónde está?

RAMON. Muy cerca de aquí... tan cer... No puedo más. El resto lo haré con mímica!

(Grotesca mímica por ambas partes de reconocimiento teatral.)

Luisa. Padre mio!
Ramon. Hija de mi alma!

MUSICA.

Ramon. Siempre el bueno dicha encuentra.
Luisa. Yo no sé lo que me pasa.
Ramon. La fortuna se nos entra
como Pedro por su casa.
Luisa. Sepa usted que mil apuros
me empezaban á inquietar.
Ramon. Hombre soy de los más duros,
pero tú me has de ablandar.
Luisa. Ay, lo que sufrí!
Ay, lo que lloré!
Ramon. Lejos yo de tí
cuánto suspiré!
Luisa. No borre al llorar
todo mi dolor.
Ramon. Sé lo que es pasar
ese gran dolor.
Los dos. Pero yo { tranquila / tranquilo } me sonrio yo.
Porque bello asoma el iris
tras la negra tempestad,
hoy el iris de mis penas
{ es saber que soy papá. / es tener á mi papá. }
Qué felicidad! qué felicidad!
Ay, qué gusto, qué gusto, qué gusto.
{ es saber que soy papá. / es hallar á su papá. }



HABLADO.

Luisa. Papá de mi alma!
Ramon. Hija de mi vida!

LUISA. Y aún hay seres que dudan de la Providencia! Es usted feliz?

RAMON. Mucho. Y si me estuvieran estas mangas un poco m ás anchas, no habría un hombre más dichoso.

LUISA. Quítese usted el frac. Voy á avisar á mamá.

RAMON. Es inútil. Si ya lo sabe!

LUISA. Pues no me ha dicho una palabra.

RAMON. Porque la había yo encargado el secreto... para go za con tu sorpresa. Quién viene? Ah! Don Rosendo y señora... Voy á presentarte.

ESCENA XIV.

DICHOS, D. ROSENDO, LOLA, despues MANOLITO.

RAMON. En este momento iba yo á reunirme con ustedes.

ROS. Manolito ha ido á coger unas flores con que obsequiar á su futura.

RAMON. Su futura? (Estáticamente orgulloso.) Voy á decir á ustedes donde está.

LOLA. No, no es menester. Ya lo hemos adivinado.

ROS. No, no lo puede ocultar. Tiene un aire de familia...

RAMON. No es verdad? La misma picardía que yo en la mirada.

MAN. Aquí estoy de vuelta. (Llega corriendo y trae un bouquet.)

RAMON. No podía usted llegar á mejor tiempo. Vamos, dale esas preciosas flores á tu novia. Á mi adorada hija.

MAN. (Luisa!)

RAMON. Vamos, tunante, que buen bocado te llevas... di cardinali.

LUISA. (Pobre Manolo!)

MAN. (Y si descubro el lance me descubre ella á mí!)

RAMON. Qué felices son! Dale un abrazo! mira si te quiero poco!

MAN. Pero señor don Ramon...

RAMON. Nada. Dale el primer abrazo, ese primer abrazo tan dulce!...

MAN. (Sí, el primero de hoy.) (Abrazándola.)

LOLA. Pero en qué consiste que aún no hemos tenido el gus-

to de ver á su esposa de usted?

RAMON. Como no está en casa...

LUISA. Si me está esperando en el jardin. Quiere usted que va yamos á llamarla?

LOLA. Con mucho gusto.

MAN. Pero... (Apurado.)

RAMON. Pero qué?... Anda, hija mia, anda. Acompáñela usted, señora, mientras Rosendo y yo tomamos otro sorbito de cognac. Qué mujer tan divina tiene usted.

ROS. (Ojo, Escamilla!) (Vánse aquellas al jardin y estos al comedor.)

ESCENA XV.

MANOLITO, poco despues DOÑA CONSUELO, PEPITA 1.ª, PEPITA 2.ª

MAN. Pues este sí que es apuro... cómo aviso yo á Luisa para que no me comprometa y me arme su madre un escándalo de cincuenta mil demonios.

CONS. Ay, gracias á Dios que estamos aquí.

MAN. Aquí está mi novia. (Ésta sí que es la más negra!) Pepa mia!

PEP. 1.ª Ya sabía que estabas aquí!

PEP. 2.ª Adios, primo!

MAN. Tú por acá, primita?

PEP. 2.ª Sí, acompañando á Pepa. Como papá va á venir aquí esta tarde, doña Consuelo le ha pedido permiso á la directora.

CONS. Á qué hora vendrán sus tios de usted?

MAN. Ya están aquí. (Sombrío.)

CONS. Que están aquí?... y tú con el desgarron que te has hecho en el vestido al bajar del coche. Mire usted qué pequeñez. (Enseñando un giron.) Anda, ven á ponerte otro vestido.

PEP. 1.ª Ahora? Cá! Con coserlo un poco... Ya sabe todo el mundo que mi mamá me ha hecho mucha ropa.

CONS Pues ven. Salimos en seguida. (Vánse por la izquierda.)



ESCENA XVI.

MANOLITO, por el foro, y en seguida D. RAMON por la derecha.

MAN. (Desde el foro.) Nada. Allí están manoteando; pero yo no pesco ni jota.

RAMON. Ya se le conoce á usted, don Rosendo, que no es marino. Á la tercera copa de ron se ha entregado.

MAN. Ah! Es usted?

RAMON. El mismo.

MAN. Ha hecho usted un pan como unas hostias!

RAMON. Pues qué pasa?

MAN. Una friolera! Esa jóven no es hija de usted.

RAMON. Cómo que no es mi hija?

MAN. Como que no! Esa niña se llama Luisa; es la modista de doña Consuelo, que venía á traer un sombrero. Mírelo usted.

RAMON. De veras? Pues ésta sí que es gorda! Cómo le digo yo á don Rosendo, la hija que le he presentado á usted no es mi hija... voy á presentarle á usted otra. Me he equivocado! Como si una hija fuera tan fácil dé equivocar, como un pañuelo de sonarse... Se descubrirá todo el pastel!

MAN. Ya lo creo! Con lo escamon que es mi tio!... Si se tratára de mi tia... ya sería otra cosa; es una mujer muy corriente. En fin, yo voy á ver de arreglar la cosa. Diré que con el aturdimiento y la alegría de la boda...

RAMON. Eso es. Ó que como llevo estas mangas tan estrechas, no sé lo que me hago.

MAN. Ya veré lo que se me ocurre; pero cuidadito con otra tontería, porque su hija de usted acaba de llegar á casa con otras muchachas.

RAMON. Y cómo voy á conocerla?

MAN. Toma! Por su nombre! Se llama Pepita, y sus señas son rubia, buenos ojos... Y sobre todo, no puede usted equivocarse. Lleva vestido blanco y lazos azules. (Á ver si mi tio entra en razon.) (Váse derecha.)



ESCENA XVII.

D. RAMON y en seguida LOLA.

RAMON. Pepita, y lazos azules... Pues sería preciso ser muy animal para no conocerla.

LOLA. Ah! Me alegro de encontrarle á usted aquí. Acabo de hablar con la madre de Luisa, de la modistilla.

RAMON. (María Santísima!)

LOLA. Y extraño mucho que nos la haya usted presentado en vez de presentarnos á su señora hija.

RAMON. Pues crea usted que ha sido mi intencion...

LOLA. (Yo no le digo lo de los amoríos de Manolo.)

RAMON. Y están ahí todavía esas señoras?

LOLA. No: afortunadamente y para evitar escándalos se han marchado al prometerles que pasaré yo misma por su casa á arreglar este lio.

RAMON. Mire usted, doña Dolores; yo no sé mentir. Todo esto consiste en que yo he estado diez y siete años separado de mi mujer y yo no conocía á mi hija. Esta es la verdad.

LOLA. Y mi marido que se figura que viven ustedes como dos ángeles.

RAMON. Pues para no escamar al señor Escamilla es para lo que he hecho yo la farsa esta.

LOLA. Es que si lo supiera, yo le aseguro á usted que se opondría á la boda.

RAMON. Pues ayúdeme usted en este apuro.

LOLA. Sí: es preciso á todo trance ocultar la situacion en que nos encontramos.

ESCENA XVIII.

DICHOS y D. ROSENDO por la derecha. Al ver á su mujer queda oculto tras el portier.

ROS. Conque no es hija de don Ramon, segun cuenta Manolito? (Mi mujer aquí? Ojo, Escamilla!)

LOLA. Bien; yo por mi parte haré todo lo que pueda. Pero por Dios y por todos los santos, que mi marido no sepa una palabra de lo que ha sucedido en estos diez y siete años.

RAMON. No tenga usted cuidado. No sospechará ni esto...

LOLA. Hay que seguir engañándole.

ROS. Qué?

RAMON. Por fortuna á él se le engaña fácilmente.

LOLA. Sí; él está acostumbrado.

ROS. Qué?

RAMON. Y yo creo que aunque lo supiera le tendría sin cuidado.

ROS. (Estoy sudando sorbetes!)

RAMON. Crea usted que tengo remordimientos por este engaño.

LOLA. Tranquilícese usted! Lo primero es la niña.

RAMON. Pobre hija mia!

LOLA. Sigamos mintiendo hasta asegurar su felicidad. Yo le dejo á usted. Todo por la niña. Sea usted discreto. (Váse.)

RAMON. Vamos, ménos mal! Lo difícil es hacerle tragar la píldora al señor de Escamati!

ROS. Otra cosa te haré yo tragar á tí.

ESCENA XIX.

DICHOS y PEPITA 2.ª, por la izquierda.

ROS. Mi hija! Descubrámoslo todo desde la garita esta.

PEP. 2.ª Pues no está aquí mi primo. El azul me favorece. Tiene razon Pepita. (Mirándose al espejo.)

RAMON. Qué? .. (Rubia, lazos azules! Esta es mi hija! Ah! qué saltos me da el corazon! La sangre no puede mentir! Cómo tira la sangre! Venga la última prueba.) Pepita!

PEP. 2.ª Quién?

RAMON. (Ella es.) No se asuste usted, niña, no se asuste usted. Tengo que decir á usted muchas cosas buenas.

PEP. 2.ª Á mí?

RAMON. Sí señora. (Cómo se me parece. El mismo corte de

cara...) Acérquese usted. Más, más aún... (No puedo más. El resto lo haré con mímica. (Repite la mímica que hizo al reconocer á Luisa. Pepita permanece indiferente.)

PEP. 2.ª Por qué hace usted esos gestos? (Está loco.) (Con temor.)

RAMON. No se arroja en mis brazos. (Es una naturaleza concentrada.) Yo... yo... Pepita... soy tu padre!

PEP. 2.ª Usted mi padre?

RAMON. Tu mamá me la asegura. Yo te abandoné ántes de que nacieras. Pero al fin, la voz del deber, la sensibilidad, la ternura de la fibra paterna... Ven, ven á mis brazos. (Sollozando.)

UNA VOZ. (Dentro.) Pepita!

PEP. 2.ª Me llaman. Voy! (Jesús qué miedo me da este hombre!) (Va corriendo.)

RAMON. Vuelve en seguida y te acabaré de explicar este misterio. (Sale furioso de su escondite D. Rosendo.) Qué remonona. Qué graciosísima es.

ESCENA XX.

D. RAMON y D. ROSENDO.

ROS. Ahora nos toca á los dos caballeros. (Dále un golpe en el hombro.)

RAMON. Ay!

ROS. Lo sé todo. No ve usted que me llamo Escamilla!

RAMON. Es Manolito quien se lo ha contado á usted?

ROS. El mismo.

RAMON. Pues ya que usted lo sabe... La otra no es mi hija, no señor. Mi hija es la que acaba de salir.

ROS. Y me lo dice usted en mis barbas! (Con explosion.)

RAMON. Toma! Y por qué no?

ROS. Qué ha hecho usted en esos diez y siete años.

RAMON. La verdad; divertirme todo lo que he podido.

ROS. Sí, eh?

RAMON. Pero á qué vienen esas manotadas si ya no tiene remedio? Bien dice Lola... Que tiene usted un carácter... Yo sé que hay algo irregular en esto... pero qué le he-



mos de hacer? En mil matrimonios pasa lo mismo... Nada, pecata minuta... Y lo que conviene, es echar tierra al negocio y no volver á ocuparnos de él.

Ros. Sabe usted, caballero, que en mi vida he visto una desvergüenza igual?

Ramon. Qué tono es ese? Ya estoy cansado de dar explicaciones. Tómelo usted como le dé la gana! Á mi hija no le hace falta nada, ni nadie.

Ros. Su hija de usted? Y pensar que yo la he educado... que yo mismo la he subido á los cochecillos del Prado... que he gastado un caudal en azucarillos y muñecas... Que la he tenido en un colegio... y lo que es más aún, que lo he pagado religiosamente todos los meses...

Ramon. Usted ha hecho todo eso por mi hija? Y por qué? Conteste usted. Ahora el Escamilla soy yo.

Ros. Y usted pregunta por qué? Porque he tenido la desgracia, hasta ahora, de creer que era su padre.

Ramon. Su padre! Dios mio! Me han estado engañando!

Ros. Su culpable madre me había hecho acariciar esa idea.

Ramon. Y me lo dice usted en mis barbas! (Furioso.)

Ros. Ahora me plagia!

Ramon. Yo no reconozco á esa niña, ni la quiero... Guárdesela usted en un bolsillo.

Ros. Quien se la ha de guardar es usted.

Ramon. Usted que la ha comprado azucarillos y le ha pagado el colegio... (Entra Doña Consuelo.) Guárdesela usted... Oh! y á su infame cómplice tambien.

ESCENA XXI.

DICHOS, DOÑA CONSUELO.

Ros. Cómplice doña Consuelo? Qué dice este hombre?

Cons. Pero qué voces son estas?

Ramon. Señora... dentro de diez minutos habré despedazado á este caballero... á este imbécil á quien tanto ha querido usted.

Cons. Yo? En mi vida! Si no le conozco!

RAMON. Ni aun el valor del crímen! Y si usted no le ha querido, cómo se explica que sea el padre de mi hija?

CONS. Su padre?

ROS. (Pero qué dice este animal!)

CONS. Usted me insulta, caballero. No tiene enmienda su carácter rudo! Sí señor. Usted insulta á una señora, de la cual hasta ahora nadie ha tenido que decir.

RAMON. Bah!

CONS. Insolente! (Dále un fuerte bofeton.) No merece usted otra cosa!

RAMON. La pareja completa! Faltaba el macho. Otro bofeton!

ROS. Ya lo he conocido. No puede confundirse con otra clase de golpe.

RAMON. No? Pues toma! (Le da un espantoso puntapié.)

ROS. Ay! Nos batiremos!

RAMON. Gracias á Dios que me ha entendido usted!

ROS. Á sable, caballero.

RAMON. Pero á sable de caballería. Salgamos.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, LOLA, MANOLITO, PEPITA 1.ª, poco despues la 2.ª

Han salido un poco ántes; han oido la disputa. Pepita 1.ª se halla muy inquieta. Manolito se habla aparte con mucho interés. Cuando D. Ramon va á salir se interpone Pepita 1.ª y le detiene.

MAN. (Es tu padre.)

PEP. 1.ª (Ay!) Yo no consiento que usted se bata!

RAMON. Eh? Otros lazos azules? Quién es usted, señorita?

PEP. 1.ª Quién he de ser: su hija de usted!

RAMON. Mi hi... (Deteniendo su entusiasmo.) No más reconocimientos. Basta de mímica. Cómo se llama usted?

PEP. 1.ª Pepita...

RAMON. Pero cuántas Pepitas hay aquí?

PEP. 1.ª Dos. La hija de don Rosendo y yo. (Presenta á Pepita 2.ª, que aparece en este momento.)

RAMON. La hija de... Conque es decir... que tú... que usted...



y que... ven á mis brazos... (Se dispone á abrazarla, y otra vez se detiene) Vamos, que no la abrazo.

CONS. (Sonriendo.) Esa es nuestra hija.

RAMON. Oh, la sangre no puede mentir! Me lo estaba diciendo el corazon.

LOLA. Lo ves?

ROS. Sin embargo... aún estoy algo escamadillo.

MAN. Y se hace la boda?

RAMON. Cuanto ántes mejor.

MAN. (Pobre Luisa!)

LOLA. (Yo lo arreglaré!)

RAMON. Quiere usted que nos reconciliemos?

CONS. Sí... y nuestro lazo de union...

RAMON. Será nuestra hija.

MUSICA.

RAMON, LOLA, PEPITA, CONSUELO y MANOLITO.

Hoy por fin asoma el iris
tras la negra tempestad,
porque el iris de las penas
es tener un buen papá.

TODOS.

Qué felicidad!
Qué felicidad!
Ay, qué gusto, qué gusto, qué gusto
es tener un buen papá.

FIN.

NOTA.

En los teatros donde haya coro de señoras se dirá la escena XV del modo siguiente, si así lo encuentra conveniente el director de escena.

CONS. Pues ven. Salimos en seguida. Pueden ustedes coger todas las flores que gusten. Ya saben ustedes que están en su casa. (Vánse por la izquierda.)

TODAS. Mil gracias.

MAN. Yo voy á ver si pesco algo de lo que pasa en el jardin. Señoritas... (Váse derecha.)

UNA. Es ese el novio?

LUISA. Ese.

TODAS. Ay!



MUSICA.

ESCENA XVI.

PEPITA 2.ª y CORO.

Yo no sé por qué Pepita
va á casarse sin temor.
Yo en lugar de la niñita
temblaría de pavor.
Ni aunque el novio fuera régio
me tentaba Satanás;
yo mi libro, mi colegio,
mi labor y nada más.
(Confidencialmente al público.)
Así quieren que sea
y no soy así.
Si usted sabe de un novio

le puede usted decir...
que no tengo mal pie,
y no vale mentir,
que soy guapa y que sé
de bordar y vestir,
que eso viéndose está,
que es mi boca una flor...
Lo demas lo sabrá
el curioso lector,
que si empieza á leer,
no se debe parar,
ni registros poner
ni la hojita doblar:
cualquier libro es mejor
que el mejor folletin,
que el curioso lector
lo que anhela es el fin.
No soy un libro molesto
leido con atencion;
ha de gustar más el texto
que no la encuadernacion.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE ENERO DE 1874.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. qu corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.	
gusto de la tia	1	E. Navarro	Todo.
n Lesmes	1	Manuel Nogueras	»
diluvio	1	José Velazquez	»
libro talonario	1	J. Hayeseca	»
retrato de Macaria	1	R. María Liern	»
filosofía del vino	1	Teodoro Guerrero	»
i mujer me engaña	1	Eduardo de Lustonó	»
73 y 1874. (*Revista.*)	1	R. Valero y Llorens	L. y M
rmon perdido	1	Teodoro Guerrero	Todo.
n nin de enredos	1	N. N	»
n sí	1	Petano y Torres	»
vantar muertos	2	Ramos Carrion	»
orirse á tres dias fecha	2	E. Zamora y Caballero	»
honor	3	R. de Campoamor	»
anca Blandini	4	E. Zumel	»
		ZARZUELAS.	
mericanos de pega	1	R. María Liern	Libro.
os telégramas	1	Portero y Segura	L. y M
l que va á morir te saluda	1	Belza y Balart	L. y M
as hijas de Fulano	1	Amalfi y Fernandez Caballero	L. y M.
os rosales de Mañara	1	Guillermo Cereceda	Música
edro el Veterano	1	Liern y Monfort	L. y M.
n sevillano en la Habana	1	Leopoldo Palomino de Guzman	Libro.
l hosterero de Ricla	3	Gabriel Balart	Música

Ha dejado de pertenecer á esta Galería la comedia en un acto de D. Eduardo lavarro, titulada: *Por un descuido,* y la música de las zarzuelas en un acto del r. Rossetti, tituladas: *El cuerpo del delito; El padre de mi mujer; Un auto de risión,* y *Un jaleo en Triana.*

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9,

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

